

LA BATALLA DECISIVA DEL ALMA

Por Gonzalo Pérez

El Mercurio
Revista El Sábado
Sábado 5 de Mayo de 2001

Varios amigos, de muy distintas sensibilidades, me han confesado su impulso de comprar una copia de Gladiador para revivir tranquilamente, a solas, las emociones que inesperadamente la película les evocó. Yo ya sabía que no era sólo mi pasión por el mundo clásico lo que me atraía tan intensamente en esta epopeya romana, pero me alegré comprobar que otros varones también se sentían profundamente tocados por la historia simple y rotunda de Maximus, el general que cae para levantarse luego con la pura fuerza del corazón.



Podría pensarse que es otro producto más en la interminable serie de músculos, puñetes, disparos y acción vertiginosa que los públicos consumen sin saciarse. Gladiador usa los mismos violentos códigos, como es de rigor en la narrativa de héroes y hazañas, siempre empapada de sangre; pero se eleva al estremecimiento y la nobleza de aquellas experiencias que nutren zonas esenciales del ser.

Nuestro protagonista, a diferencia de tantos duros de matar, no es una maquina inexorable. Esta vivo con una vida interior más potente que su plenitud física y su destreza en el combate. Ama, teme, odia, se entrega, igual que cada uno de nosotros. Asume a pie firme su destino, sin dejar que la magnitud de los acontecimientos lo distraiga de atender con totalidad el instante. Acepta lo inevitable con fidelidad intransable al compromiso y el honor, y por eso refleja los fulgores del guerrero luminoso de todos los tiempos, el héroe constante que en mitologías y sueños representa al principio masculino en acción.

La emoción que nos identifica con esa integridad y esa luz, nos impulsa a expresarla en el mundo y luchar por la justicia; como caballeros de la redonda mesa del planeta, hombres y mujeres anhelamos ser campeones del bien. Sin embargo, cuando vamos a poner manos a la obra, encontramos adentro otros impulsos, menos generosos, capaces de enturbiar esa intención. Impulsos calculadores que asoman en el sentir secreto con el mismo rostro enfermo del perverso emperador del filme.

Se desencadena así la batalla decisiva del alma, el enfrentamiento entre el héroe interior comprometido con su ética y el poder de corrupción del antagonista. Gladiador nos presenta ese combate, dándole vida con actuaciones formidables, arte de música e imágenes, y la tensión de una arena cargada de emociones históricas.

No es de extrañar, entonces, que mis amigos, yo mismo y millones de varones en el mundo hayamos prendido nuevo fuego a la vocación heroica: desarrollar lo mejor de nosotros mismos para eruirnos como guerreros del espíritu. Ejercitar la fuerza y depurar la agresividad, transformar la arrogancia en el aplomo disciplinado y la presencia poderosa del hombre que trabaja en sí mismo, cuerpo y alma.

Nunca hubiera imaginado, cuando era un joven intelectual ignorante de mi cuerpo, que en la madurez iba a dedicar tanto tiempo y tantas ganas al ejercicio. No había descubierto todavía que es el cuerpo el campo óptimo de la batalla de la voluntad, la materia natural del entrenamiento del héroe. Allí potenciamos la energía y aprendemos a contenerla, facilitando al espíritu su tarea de albedrío. La vida interior es otra cuando podemos vivenciar corporalmente la fuerza y pureza del héroe, inspirar memorias ancestrales de gestas olvidadas, volver a sentirnos gloriosos, benditos gladiadores.

Gonzalo Pérez Benavides
gonzapb@gmail.com - www.gonzalopez.cl
Teléfono: (56-2) 273 6039
Santiago, Chile